

El Motín



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

AÑO XV. MADRID 27 ABRIL 1895. NÚM. 17.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrásado, 10.—Corresponsales, 20 números, 75 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

LA TEORÍA Y LA PRÁCTICA

El Sr. Pi, el Sr. Salmerón, y la derecha de la Asamblea republicano progresista defienden la idea de acudir á las elecciones.

Los argumentos que todos emplean son lógicos, y pueden resumirse en este: hay que combatir á la monarquía en todos los terrenos.

A esto, no es posible contestar: yo, por lo menos, me siento incapaz de ello. ¡Combatir á la monarquía en todos los terrenos! ¿Hay nada tan halagador para un republicano?

Pero si no puedo ni debo oponerme á ese pensamiento, porque el enunciarlo solamente me entusiasma, no creo fuera de propósito el recordar aquí este último terceto de un soneto célebre:

Porque ese cielo azul que todos vemos,
ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

Y que no es azul el cielo electoral, ni cielo siquiera, harto lo dicen los hechos. Por lo tanto, ensalcemos y admiremos la teoría, y vamos á ver lo que nos dice la práctica.

Y la práctica nos dice que, aparte de algunas satisfacciones de amor propio por éste ó aquel discurso, no hemos sacado los republicanos ninguna ventaja de los comicios para el triunfo de nuestros ideales, ni tampoco la monarquía ha sufrido ningún quebranto.

En el Congreso hay diputados cuyos nombres acaso no los recuerden ni en los distritos que los eligieron; tan callados permanecen; y los que hablan, lo hacen con tan poca energía en el fondo, que hasta el mismo á quien le hacían el juego los calificó de *mansos corderos*. Y si esto es combatir á la monarquía...

De las diputaciones provinciales y de los municipios no hablemos. Ni la moralidad administrativa ha ganado nada con la intervención de los republicanos, ni han mejorado los servicios, ni se han introducido reformas provechosas; todo continua como antes, si no peor. Y si alguien lo duda, que se lo pregunte al pueblo.

Si ayer había chanchullos, á fe que no faltan hoy; si se robaba, robando se sigue; si sagradas atenciones estaban desatendidas, desatendidas continúan. Los republicanos, salvo contadas escepciones, se han dedicado á lucir distintivos, asistir á fiestas, religiosas y profanas, colocar algún paniaguado, y votar con los monárquicos, unos con su cuenta y razón, otros sin darse apenas razón, y otros sin caer en la cuenta. Y si esto es combatir á la monarquía...

En vez de *fiscales*, según decían todos al pedir á los correligionarios el voto, han resultado en la mayoría de los casos, al igual que los diputados, *cómplices ó encubridores*; y por esto, unos, los más dignos, se han retirado; otros, los de reata, se han descreditado; y otros, los aprovechados, prosiguen coadyuvando á la obra de los monárquicos, sin preocuparse de que haya caído ya sobre algunos chaparrones de deshonra.

Y así, en vez de alcanzar ventajas sobre la monarquía, lo que hemos hecho es perder en el concepto público, que hoy nos mide á todos por el mismo rasero, y que acabará probablemente, siguiendo como vamos, por creer que nada ganaría la nación con un cambio de régimen, si los hombres que habían de implantarlo no se diferenciaban de los que defendían el antiguo.

Y véase por donde, pareciéndome excelente en teoría la idea de acudir á las elecciones, la maldita práctica me obliga á exclamar:

¡Republicanos; al retraimiento hoy, para facilitar la unión mañana! La lucha en los comicios, separa; la otra, une.

JOSÉ NAKENS.

UNA TREGUA

Ninguno dudamos que el retraimiento sistemático es funesto para los partidos, como la dieta absoluta lo es para el organismo animal. No obstante, una y otro se recomiendan y se practican en ciertos casos, para restablecer la normalidad de las funciones y recobrar el vigor perdido.

Y siendo así, pongámonos á dieta legal durante un par de años, que bien poco es, y si en ese tiempo no nos hemos vigorizado, acudiremos otra vez á los comicios. Me parece que no es mucho pedir en los que venimos ayudando lealmente á los que sostienen que la lucha legal no impide la revolucionaria, y, sin embargo, nada hacen para demostrarlo.

Creo que bien pueden concedernos esa tregua de veinticuatro meses los que vienen años y años pidiendo y obteniendo la tregua revolucionaria. La proposición no puede ser más equitativa.

Y para que se vea que jugamos limpio y que sólo el bien de la República nos mueve, juramos no volver ni á hablar de la lucha revolucionaria y acudir á los comicios, si en esos dos años el partido no se ha unido, tonificado y vigorizado.

¿Conviene?

¡FUERA MENDIGOS!

En Madrid y sus afueras prohíbe la autoridad que mendigue el pordiosero, y bien prohibido está. «No es, dice, digno espectáculo de esta culta capital, el del harapo exhibiéndose con el hambre en sociedad. Que se oculte la miseria, si no se puede evitar, porque ésta provoca el asco más que mueve la piedad. Toda población decente debe su aseo cuidar; limpiémosla de mendigos que ensucian y huelen mal.» ¡Bien; pues manos á la obra! ¡guerra á la mendicidad! Pero sea, como es justo, la medida general. Como mendigo asqueroso sea tenido de hoy más: quien pida limosna en verso como algún vate de acá. Por mendigos se persiga á los de toca y sayal que en nombre de Dios no dejan los bolsillos de asaltar. Considérese mendigo al que humildemente va de tienda en tienda pidiendo votos para concejal; y á todo el que de limosna quiera en España alcanzar lo que la honradez y el mérito nunca consiguen quizás. Si de estos la policía á Madrid quiere limpiar, vaya á la Huerta de Cánovas, y á cientos los hallará.

ESTIMANDO

Dice *El Ideal* á propósito de lo que escribí en el número anterior acerca de la unión:

«No puede negarse que el juicio de *El Motín* debo pesar, con autoridad indiscutible, en el litigio quo los republicanos sostenemos.

Ha sido el portaestandarte de la Unión, y aunque en ocasiones haya extremado los argumentos, tal vez porque se veía solo con su conciencia, no puede negársele que ha visto claro. La unión republicana viene siendo su caballo de batalla desde hace mucho tiempo, y la Unión republicana será un hecho pronto, porque ya no hay quien se oponga á ella.

Y véase cómo la quiere.

La quiere con la amplitud necesaria para quo nadie

resulte fuera de ese concierto de que dependo, según todos decimos, el inmediato y seguro triunfo de la República; y claro es que si para llegar á este fin se hace necesario ceder, todos estamos obligados á ello en aras de la común concordia»

Gracias mil al colega que ha sabido explicar tan claramente, y en tan pocas palabras, lo que he defendido y defendiendo, y no se ha recatado para hacerme la justicia que merezco.

He querido y quiero efectivamente la unión bajo la base de la más perfecta igualdad y sin imposiciones previas para pactar, ni predominio de ningún programa; unión para derribar exclusivamente, sin preocuparnos de lo que vendrá después, entre otras razones porque, aun cuando pusieramos todos nuestra firma en un documento estendido por doscientos notarios, comprometiéndonos á no hacer esto ni aquello, las circunstancias se impondrían el compromiso sería nulo. Trazar derroteros á una revolución, es sencillamente escribir en la arena de la playa; llega una ola, y ¡adiós lo escrito!

No nos fijamos, por otra parte, en la contradicción en que incurrimos al preocuparnos de lo que sucederá después de venir la República. Si las ideas lo son todo, ¿qué importa que éste ó aquel hombre, ni ésta ó aquella fracción piense de uno ú otro modo?

El labrador que no sembrara por miedo á los gorriones, merecería morir de hambre, como nosotros merecemos que nos domine la monarquía por estar discutiendo hace veinte años el guiso de la liebre que no hemos cogido aún.

Tengamos la liebre y después trataremos del guiso.

MEETING

El día 20 del actual celebró uno la izquierda de la Asamblea del partido republicano progresista en el Circo del Príncipe Alfonso.

Todos los oradores predicaron el retraimiento y la unión, siendo muy aplaudidos.

Si las obras corresponden á las palabras, ese *meeting* podrá ejercer gran influencia en la marcha del partido republicano.

INTRANSIGENCIA CLERICAL

El joven y conocido escritor D. Alonso Fernández Casado, director que fué de *La Lealtad Navarra* y de *El Musel*, ha sido asesinado en Boñar.

Avisado el párroco para que le diera la Extremaunción, se disculpó de ir (estaba divirtiéndose), y dijo que le pasaran recado al vicario, el cual llegó tarde con los menesteres místicos.

Cuando se trató de enterrar el cadáver, el párroco se negó á darle sepultura eclesiástica. Circuló la noticia por el pueblo, se tocó á Concejo, reuniéronse 150 vecinos, firmaron una instancia al obispo, y el alcalde á nombre de los vecinos, y dos representantes de la familia del Sr. Casado pasaron á gestionar en León la revocación de aquella medida, por haber sido siempre católico el difunto, pertenecer á una familia católica, haber concurrido este año como los anteriores á los actos religiosos de Semana Santa y dirigido periódicos católicos. Todo en vano: la curia eclesiástica permaneció inflexible.

En vista de esta incomprensible é injustificada negativa, se inauguró en Boñar el cementerio civil con el cadáver del Sr. Casado, y todo el vecindario y gran muchedumbre de los pueblos del contorno, católicos á macha martillo, acudieron al entierro, no habiéndose visto jamás en aquellas montañas tan numerosa manifestación de duelo.

¿Ha obedecido el crimen á venganzas políticas? El juzgado lo averiguará. Lo que no tiene disculpa ni explicación es la conducta del clero cebándose en el cadáver de un católico, amargando la existencia de una madre, é indignando á una comarca entera.

Siempre que ocurre un hecho de esta naturaleza, no quisiera más para ponerme rico que me diesen cinco céntimos por cada católico que exclamase:

«Hay que darle la razón á EL MOTÍN.»

LA VIÑA DEL SEÑOR

Los viticultores han celebrado un *meeting* en Cariñena, y al preguntar un orador: «¿quién nos ha congregado aquí?», diez mil voces contestaron al unísono: «¡El hambre!» Y ese grito terrible ha repercutido en toda España, donde desgraciadamente ha encontrado eco, porque todas las comarcas están lo mismo.



Ya que usted me ha hecho cargar con esto, sosténgame usted.



La selección que pretendía Silvela que hiciese Cánovas.

Y están lo mismo, porque aquí nadie quiere fijarse en que, á la mala administración de las rentas públicas, al abandono de los gobiernos en todo lo que se relaciona con la vida de la nación, á la protección á las grandes empresas, á todo lo que significa privilegio ó inmoralidad, se ha unido una plaga más terrible que todas juntas; la de las órdenes religiosas, que están saqueando lentamente á España, ya estableciendo industrias que hacen competencia grande á la que tributa, ya quitando el pan de la boca á los pobres á cambio de papeletas de rifa, escapularios, estampas, medallas y otras baratijas; ya haciéndose donar por la gente rica millones en dinero, en fincas y en objetos de arte; ya sacando á título de limosna de la clase media millares de pesetas diariamente.

Todo ese dinero se retira de la circulación, y se invierte, ora en edificios soberbios, ora en combatir al liberalismo, ora en apoyar al carlismo, sin contar con el que sale de España para los grandes centros religiosos de que dependen los de aquí.

En suma, que aquí no hay comercio, ni industria, ni agricultura, ni nada de lo que proporciona riqueza y bienestar, porque una colosal empresa, poderosa por los medios con que cuenta, y árbitra por los privilegios de que goza, va acaparando todo el dinero y haciéndolo desaparecer, mientras diez mil voces gritan á la vez, ¡tenemos hambre! y millones de voces les contestan: ¡Y nosotros también!

Y no sirve gritar ni lamentarse. Mientras en España no haya más industria productiva que la de pedir en nombre de Dios, y sólo prospere el comercio de santirulicos, rosarios y estampas, y la única viña que produzca sea la *Viña del Señor*, el mal irá en aumento; y si hoy todavía pueden los pueblos decir á gritos ¡tenemos hambre!, bien pronto lo dirán con voz apagada y balbuciente por falta de alientos.

Los pueblos que piensan en el cielo más que en la tierra, deben perecer y perecen por consunción.

COSILLAS

Cantar que Eusebio Blasco ha compuesto, entre otros, para que lo canten los vecinos de Cariñena:

«Los gobiernos no hacen caso
de lágrimas ni suspiros,
pero dan lo que les piden
en cuanto oyen cuatro tiros.»

¡Qué equivocación más grande la de ese exdemagogo, que á lo mejor recuerda sus primeras aficiones!

Si; se equivoca Blasco, (del que abomino cuando adula á los reyes que contribuyó en otro tiempo á echar, pero que me deleita y encanta cuando escribe lo que siente, ó traza cuadros de costumbres, ó versifica en broma ó en serio;) se equivoca, repito.

Para que los gobiernos hagan caso á los pueblos, no hay nada mejor que la papeleta electoral. Así lo hemos acordado los republicanos.

Reconoce *Un Católico Rancio* que hoy las costumbres del clero se han modificado bastante, (lo cual prueba lo salerosas que antes serían), pero se guarda de decir que á las constantes predicaciones de EL MOTÍN se debe principalmente ese fenómeno.

Esta omisión nos apabulla, doblemente por venir de quien viene, y deseos sentimos de tomar una resolución violenta que nos degrade á nuestros propios ojos, para dar así indicios de nuestra desesperación: ¡hacerlos frailes!; que á tales extremos llevan á los hombres superiores las injusticias de sus contemporáneos.

Mas como estamos seguros de que las generaciones venideras nos harán cumplida justicia, de ahí que nos abstengamos de llevar á cabo ningún acto que pueda redundar en desprestigio nuestro.

Al regreso de una visita pastoral, ha escrito el arzobispo de Santiago:

«Hemos observado en la Santa Pastoral Visita, que se hallan expuestas á la pública veneración algunas imágenes que, lejos de inspirar respeto y devoción, mueven á risa y menosprecio, porque ni están hechas según las reglas del arte, ni representan lo que deben, ni ofrecen á la vista otra cosa más que deformidad en su actitud, pintura, vestido y adorno.»

Parapetado tras esta respetable autoridad, me permitiré llamar mamarrachos á muchas de las imágenes que se veneran en los templos, y reirme de ellas y menospreciarlas.

Gracias, apreciable arzobispo, por haberme dado pretexto para satisfacer este artístico deseo.

Dice en una circular el obispo de Cádiz á sus fieles, que, «siendo muchas y gravísimas las calamidades que afligen á esta católica nación, como incesantes lluvias, pérdida de cosechas, ciclones y horrosos naufragios, desconciertos y conflictos políticos y administrativos, miseria, hambre y guerra, justo es

acudir al Señor con arrepentimiento, humildad y fervor para el remedio de todas ellas.»

Bien, todo eso está muy bien. Pero ¿y los millones del legado de Igareda, por dónde andan?

Contésteme usted á esto, y luego hablaremos de lo otro.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Leo en *El Ciclón* de Alicante, que un Padre Perico, predicador de tanda durante la cuaresma pasada en uno de los pueblos inmediatos á la Capital, llegó á tomarle tal cariño á varios chicos de diez y doce años, que se pasaba las horas muertas jugando con ellos, hasta que el alcalde lo hizo salir de estampía.

Hay quien habla, con motivo de la medida del alcalde, de ataques al pudor y de abusos deshonestos; y quien dice, como el pícaro *Ciclón*, que esas aficiones debían desarrollarse en la paz del claustro; pero yo, siempre parco en mis juicios, y respetuoso con el clero, me limito á decir piadosamente: ¡ahí me las den todas!

Existe en la parroquia de San Juan de Piñeiro una casada cuyo marido está ausente, pero que parece no haberse movido de su lado á juzgar por los signos exteriores que ella ostenta.

Las gentes murmuradoras le cuelgan al cura el milagro, olvidándose de que, como todos los de su oficio, ha hecho voto de castidad, y de que aún está por el primero que haya faltado á él, según la autorizada opinión de una beata, inservible h y, pero que en sus buenos tiempos andaba siempre entre curas.

Moderen sus lenguas esas gentes, y piensen que Dios está en los cielos, y que de allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

En Francia se ha impuesto una contribución á las congregaciones religiosas.

Ignoro cuánto le han fijado á cada cabeza de fraile, monja, hermano, ó hermana; pero sé que si aquí se estableciera tan equitativo impuesto, bastaría cobrar un duro por cabeza para sostener holgadamente las escuelas de instrucción primaria.

Me reservo el derecho de presentar un proyecto de ley para llegar á este resultado el día que venga la República. Pero ¿qué estoy diciendo, imbécil de mí, si este asunto de las comunidades religiosas tenemos que resolverlo, y radicalmente, en los tres primeros días de mando?

Y ¡ay de nosotros si no lo hiciéramos, que si lo haremos!

Se ha hablado en las Cortes de un catedrático de la Normal de maestros de Barcelona, cura por más señas, que se entretiene en dirigir á las alumnas preguntas insidiosas acerca del sexto mandamiento, por lo cual se le ha formado expediente y suspendido de su cargo.

El ministro de Fomento (Bosch, el célebre Bosch) lo ha defendido y elogiado, diciendo que es un sacerdote dignísimo, aunque jovial y bromista.

¡Sacerdote! ¡Catedrático de Religión y Moral! ¡Jovial! ¡Bromista! ¡Y curioseando con señoritas acerca del sexto! Me decido por ruborizarme.

¿Quiénes son aquellos que en Arroyo del Puerco se dirigen á la iglesia cargados de cadenas y con grillos?—Varios católicos que han hecho esa promesa.

Uno de ellos se dirige al altar, y el cura le dice desde el púlpito que no pase; alborótanse los fieles y hay susos, carreras y gritos.

Espectáculo civilizador, en que están á igual altura ese cuervo que hace pocos días graznó que el hombre fué formado de barro colorado y la mujer del rabo de un mono, y esos imbéciles de las cadenas.

Tres mil reales en oro y siete mil en plata, amén de cuatro mil de su sobrina, le fueron robados hace pocos días al cura de Rivas Altas.

¡Cuán grandes serían después sus remordimientos, (los del cura,) por haber guardado aquella cantidad olvidándose de los pobres de su parroquia!

Bi-n haya la Providencia que se valió de dos ladrones para castigarle por su avaricia.

Villoralto.—Porque cura no perdona céntimo por faenas místicas, créenle descendiente judíos.

—Pues hacen mal, porque todos los de su oficio se parecen en esto.

—Diéronle *josefinos* 140 reales por misa y sermón santo patrono, y dijo ser porquería.

—¿Porquería? Que le hubiera pedido parte alguno, y de fijo se la habría negado.

Ayamonte.—Sermón hombres solos. Tigerillas, banquetas taberna, sillones barbería, llevaron para sentarse. Cantóse tonadilla carcatólica. Guasa, risotadas, toses, jolgorio, siseos, silbido vergonzante; una voz de ¡abajo ese b...! Público saliendo con sillas y banquetas hombre. Diversión completa.

—¡Felices los de Ayamonte que pueden divertirse gratis! Si los templos siguen dando espectáculos de esta clase, voy á hacerme devoto.

Granada.—Viuda Calvache dejaba fortuna (cuatro ó cinco millones) á sobrinos. Atravesóse jesuita y dejólo todo Compañía.

—¡Coacción... secuestro... timol... Palabras que carecen de significación cuando de salvar almas se trata. A no ser así, las cárceles estarían llenas de jesuitas.

Apostrofando el cura de Sumacarcé á las madres que llevan sus hijas á los bailes, las llama *borrachas*, á los mozos que las cortejan, les dice que no hacen más que *rebuznar*; y á todos los fieles, que viven como *bestias*.

Es posible que ese cura tenga razón. ¡Embrutecen tanto las religiones que cuentan con ministros tan cultos!

DISPAROS

Ha sido detenido por la policía de la Coruña un peregrino que pedía limosna con más conchas que un galápagos, por haberle reconocido una señora como uno de los ladrones que formaban parte en Sevilla de la banda del célebre *Niño de Brenes* (q. s. g. h.) muerto por la guardia civil.

El exhibe documentos que desmienten lo dicho por la señora, pero como lo ha reconocido, además de ésta, un antiguo criado del inspector jefe de policía, Sr. Navarrete, y se ha recibido en la Coruña un telegrama del gobernador civil de Valencia interesando la busca y captura de un peregrino cuyas señas coinciden con las suyas, como autor de un asesinato, mi hombre sigue al habla con la justicia, y no se librará de pasar, ó por ladrón, ó por asesino, ó por peregrino, tres profesiones igualmente aristocráticas.

Situación difícil es la de ese caballero de las conchas, y no hay medio de que quede bien en ninguno de esos tres casos.

Aun después de saber que habían acordado dar una cantidad para las mesas de petitorio, daba gusto ver á trece concejales republicanos de Castellón echársela de personas en las procesiones de Semana Santa, luciendo la medalla que usan como distintivo los de su cargo.

¡Y pretenden todavía algunos insensatos que el partido republicano se abstenga de la lucha legal! Se necesita estar ciegos para no ver que por el camino de las mesas de petitorio llegaremos mejor á la República.

¡A las urnas, pues, á las urnas!

La Región Asturiana, de Gijón, ha interrogado á sus colegas en federalismo acerca de si conviene ó no conviene reunir la Asamblea del partido federal, y no ha logrado que ningún colega le conteste, ni aun siquiera el que dirige el Sr. Pí.

En mal camino veo al apreciable colega. Milagrito será que no le excomulguen, ó hagan, por lo menos, correr la voz de que está vendido á la monarquía.

Andese con cuidado, no vaya á aprender á costa suya que la palabra democracia significa hoy en primer término acatamiento servil á los jefes de derecho divino.

Quien manda, manda, y cartuchera en el cañón.

El alcalde de Segorbe, acompañado de sus agentes, alguno de ellos *licenciado de presidio*, insulta, apalea y encarcela á los electores republicanos y liberales.

Ahora se arreglará todo eso en las elecciones. La papeleta terrible y redentora se lo dirá de misas á ese atrevido monterilla. Confíemos en su eficacia hasta para la cicatrización de las heridas que hayan sufrido los liberales y los ropublicanos. Sirve para todo esa papeleta, menos para traer la República.

Un diputado republicano, Junoy, se ha interesado mucho en el restablecimiento del obispado en Solsona.

Otro golpe terrible para los partidarios del retraimiento. ¡Pobrecillos! No nos van á dejar hueso sano.

¡Apenas si nos hubiéramos dado importancia ante Carlos Chapa el día que le hubiéramos podido decir: «¡Rabial! ¡Rabial! ¡Los republicanos restablecemos obispados, y tú no!»

BIBLIOGRAFIA

Se ha publicado y puesto á la venta en las principales librerías al precio de tres pesetas cincuenta céntimos, una interesante y bien escrita novela titulada *Juventud*, del conocido literato Sr. Degetau y González.

Recomendamos su lectura, porque la obra merece ser conocida.

El ciego, ensayo de poema, por José Sánchez González, cincuenta céntimos. Principales librerías.

El proceso de un gran crimen, por J. Montseny. Administración de *El Corsario*, Orzan, 110, Coruña. El precio á voluntad de cada uno, pues se destina el producto para las familias de los anarquistas fusilados en Barcelona.

Habla el folleto de los atropellos y martirios que dice que aplicaron á dichos anarquistas para hacerlos declarar, publicando al efecto documentos comprobantes.

Hemos recibido el reglamento de la Sociedad de estudios Psíquicos *Ibero-Americana*.

Esta Sociedad, que se propone seguir las huellas de sus andálogos de Londres y París, celebra sus sesiones: los lunes de Frenología, los martes de Espiritismo, los miércoles de Psiquismo, los jueves de Ciencias ocultas y los sábados de Magnetismo e Hipnotismo.

Remite reglamentos gratis á quien lo solicite del Director de su órgano oficial, *La Irradiación*, Hita, 6.

LA REPÚBLICA

Hermosa lámina al cromó en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.

Precio: 3 pesetas. A los lectores de EL MOTÍN, 3 reales.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.